

Las Malinches de Laura Esquivel y de Víctor Hugo Rascón Banda: Una reexaminación
de la Malinche y la política sexual en estos textos modernos

By

Elizabeth Ackley

Submitted in partial fulfillment
of the requirements for
Honors in the Department of Spanish & Hispanic Studies

UNION COLLEGE

June, 2011

ABSTRACT

ACKLEY, ELIZABETH Las Malinches de Laura Esquivel y de Víctor Hugo Rascón Banda: Una reexaminación de la Malinche y la política sexual en estos textos modernos.

Department of Spanish & Hispanic Studies, June 2011

ADVISOR: Daniel Mosquera

Una de las primeras mujeres que aparece en la historia mexicana post-hispana es La Malinche, la "lengua" indígena del conquistador español, Hernán Cortés. Históricamente, los mexicanos han asociado a La Malinche con la traición porque ayudó a los europeos por lo menos con la traducción durante la conquista de México. Además, con el tiempo, ella ha devenido un símbolo tanto de la maternidad como de la mujer tentadora en cuyas manos recae la destrucción de México. Aunque no hay mucha información histórica sobre esta mujer importante en textos físicos, se ha desarrollado una imagen simbólica de ella en gran escala en la cultura mexicana por medio de instituciones sociales. Además, la literatura y el teatro han servido como vehículos importantes de la construcción sociológica de la imagen de ella. En los últimos años muchos autores tanto mexicanos como chican@s han revisado y reinventado la imagen de La Malinche, re-evaluando la culpa tradicional de ella y presentándola como una mujer admirable, independiente y progresista. Esta tesis analizará cómo los textos *Malinche* (2005) de Laura Esquivel y *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda (2000) representan textos modernos de la última década que exploran imágenes de la Malinche en maneras diferentes. Por un lado, la Malinche de Laura Esquivel no refleja esta evolución reciente sino que más bien la presenta en una manera romantizada y pasiva. Por otro lado, Rascón Banda introduce al público una visión muy postmoderna, feminista y política con respecto a la Malinche.

Introducción

La historia mexicana, como las historias de muchos países, la han narrado los hombres. Por consiguiente, la historia cuenta en extremo las acciones de los hombres históricos, actualmente con muy poca información sobre las mujeres en la historia de México en los textos primarios. Una de las primeras mujeres que aparece en la historia mexicana post-hispana es la "lengua" indígena del conquistador español, Hernán Cortés. Esta mujer se conoce por una variedad de nombres que incluye Malintzin, Malinalli, y su homónimo español, Doña Marina, pero el más famoso es La Malinche. Históricamente, los mexicanos han asociado a La Malinche con la traición porque ayudó a los europeos por lo menos con la traducción durante la conquista de México. Además, con el tiempo, ella ha devenido un símbolo tanto de la maternidad como de la mujer tentadora en cuyas manos recae la destrucción de México. Aunque no hay mucha información histórica sobre esta mujer importante en textos físicos, se ha desarrollado una imagen simbólica de ella en gran escala en la cultura mexicana por medio de instituciones sociales como el catolicismo, el machismo, el patriarcado y el feminismo y por medio de las culturas orales y populares. Además, la literatura y el teatro han servido como vehículos importantes de la construcción sociológica de la imagen de ella. Por medio de los textos que tratan de La Malinche, se puede ver la evolución de este símbolo nacional. En los últimos años muchos autores tanto mexicanos como chican@s han revisado y reinventado la imagen de La Malinche, re-evaluando la culpa tradicional de ella y presentándola como una mujer admirable, independiente y progresista. Los textos *Malinche* (2005) de Laura Esquivel y *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda (2000) representan textos modernos de la última década que exploran imágenes de la Malinche

en maneras diferentes. Por un lado, la Malinche de Laura Esquivel no refleja esta evolución reciente sino que más bien la presenta en una manera romantizada y pasiva. Por otro lado, Rascón Banda introduce al público una visión muy postmoderna, feminista y política con respecto a la Malinche.¹

La mayoría de los hechos históricos que tenemos sobre la Malinche han venido del texto *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrito en el siglo XVI por Bernal Díaz del Castillo, un soldado español que acompañó a Cortés durante la conquista. Díaz del Castillo escribió el texto como una reacción correctiva a la historia oficial del español López de Gómara y a las *Cartas de relación* que escribió el mismo Cortés. Díaz del Castillo, por medio de su libro, intenta recontar la historia en una manera más honesta (según su título la "verdadera" historia) que Cortés; y de manera distinta a la de Cortés, hace un esfuerzo por reconocer a la Malinche y sus contribuciones a la conquista (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 1 & Díaz del Castillo 153-159). En *Cartas de relación*, Cortés solo menciona el trabajo de la Malinche como traductora y no menciona su involucramiento en los eventos de la conquista ni describe la personalidad de ella. Al contrario, Díaz de Castillo “provides a detailed and vivid portrait of this ‘most excellent’ woman, the first descriptive phrase he applies to La Malinche” (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 27). Según el texto de Díaz de Castillo, la Malinche fue parte de a una familia Nahuatl-parlante noble de México (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 33).

Su padre, un cacique, murió cuando la Malinche era niña en circunstancias que, según Díaz del Castillo, tuvieron que ver con el imperio azteca (Cypess, *La Malinche in*

¹ Esquivel cita *La Malinche* de Rascón Banda al final de su novela, *Malinche*, como una fuente en su bibliografía. Por consiguiente, Esquivel construyó el personaje de Malinalli consciente de tales representaciones, las que dominan la percepción de La Malinche en algunos textos contemporáneos.

Mexican Literature 33). Su madre se casó con otro hombre y, luego de dar a luz a otro hijo, la vendió a comerciantes mayas para preservar la herencia de su hijo. Fue esclava por siete años, y después fue regalada con otras mujeres a Cortés cuando él llegó a Tabasco (Díaz del Castillo 123-124, Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 34). La historia cuenta que la Malinche aprendió el español rápidamente después de ser regalada a los europeos, y sirvió como la lengua de Cortés durante los siguientes años porque era capaz de hablar español, maya (el cual aprendió, según la historia, con los comerciantes mayas como su esclava) y náhuatl. Se hizo en amante, y después, quizás en esposa temporal de Cortés, de quién se asume tuvo un hijo, Martín Cortés, quien algunos historiadores consideran, erróneamente, el primer hijo mestizo de México. Después de tener el hijo, Cortés se separó de la Malinche y la casó con uno de sus soldados, Juan Jaramillo (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 35). No sabemos mucho aparte de esta biografía mínima de esta mujer. Hay muchos hechos desconocidos relacionados con ella, incluso el lugar y el año en los que nació. Dada la cantidad mínima de información concreta o verificable sobre la vida de la Malinche, es muy fácil comprender cómo su imagen actual ha sido construida esencial y completamente por otros, en la literatura, la historia y las culturas populares.

Por medio de la literatura, la percepción pública de la Malinche ha evolucionado al ser entrelazada con otros temas y mitos relacionados a la traición, la Eva bíblica y la maternidad. Entre estos, la traición es el componente más negativa y más fuerte en la percepción tradicional de la Malinche. Se asocia a la Malinche con la traición primariamente por haber ayudado a Cortés en la conquista como su lengua y en circunstancias de guerra específicas en la conquista, como la emboscada en Cholula, en la

que la Malinche, según Bernal Díaz y otros, descubre los planes de ataque de los indígenas y se los revela a Cortés (35). Se le culpa a ella por la destrucción de la nación indígena y por privilegiar a los españoles, a pesar de que no existía una nación indígena como tal en esa época. Es así como el término “Malinchista” hoy día se usa, en términos más generales, para evocar “the sense of an unpatriotic betrayal of the nation to foreign interests” (Castillo 67). Esta idea de traición también conecta directamente con la asociación de la imagen de la Malinche con el mito de la Llorona, como ejemplo de una madre que deja a su hijo como huérfano, así como la Malinche como lengua presuntamente abandona a su gente indígena y a su prole mestiza.

La creación de la Malinche como figura maternal mexicana se recrudeció con la independencia de México de España. La creación de una identidad nacional fue un proceso difícil para los mexicanos, muchos de los cuales generalmente tenían ascendencias mestizas. Identificar a la Malinche como la madre de la nación dio a la gente de México una identidad homogénea fabricada aunque en ese tiempo no existía una nación unificada en realidad (Taylor 825). Así, la imagen de la Malinche fue adaptada para construir una explicación de varios problemas. La Malinche también se convertiría en chivo expiatorio de otros problemas que encontrarían los mexicanos después de la independencia. La figura histórica de la Malinche se convirtió en la culpable de todos los problemas de la nación porque, según Cypess, “it has been far easier to blame la Malinche for any problems relating to the periods of the Conquest, Colonial, and post-Colonial periods, than to face the realities of difficult situations with regard to problems of gender, race and ethnicity and class” (“Mother’ Malinche” 18). Una de las lógicas que apoyan este argumento es la creencia que ella fue mala madre y que dejó a sus hijos

huérfanos. Gracias a esta analogía, los mexicanos son los hijos, y se atribuyen todos los problemas a la ansiedad psicológica que resultó de la separación con la madre. En esta visión de la Malinche como una madre, ella se entrega a Cortés voluntariamente y, como lo explica el escritor Octavio Paz, a pesar de ser una posición polémica hoy día “del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche” (Paz, 77-78).

Quizás por razones similares a través de los años, a la Malinche se ha atribuido el apodo de “La Eva de México.” El apodo viene de dos aspectos críticos de la percepción de la Malinche: su rol como la madre de la raza mestiza mexicana y la visión de ella como una mujer seductora y manipuladora. Como lo explica el historiador R. Douglas Cope, “in some sense the progenitor of a new race, but also a destroyer, [becomes] the woman who welcomed the serpent of Westernization into an American paradise” (“Mexico’s Eve”). Aún su rol como la madre de la raza mestiza muchas veces se presenta con connotaciones negativas. La zona gris en la que el mestizaje pone al mexicano es algo extremadamente doloroso y ambiguo según muchos textos porque “the son is the crossroads not only of two races, but also of two mutually contradictory qualities: machismo, the power of the phallus, and nationalism, the veneration of the motion, churn inside him like cultural schizophrenia” (Gaspar de Alba 45). El pecado asociado con la figura de Eva transforma a los “hijos” de la Malinche en productos de traición que simbolizan la degradación y pérdida de la gente indígena, así como “Cortés’ sexual conquest here functions as a synecdoche for the entire Enterprise of the conquest” (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 66).

Más allá de esta línea de interpretación, la gente mexicana también culpa a la Malinche por su presunta sumisión sexual a los españoles. Por consiguiente, muchas veces se le enmarca a ella como “La Chingada,” que refleja una figura femenina pasiva que no lucha para defender a su gente o defenderse a sí misma (Paz 75 & Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 95). Esta posición de inferioridad femenina representada por el nombre “La Chingada” resalta la imagen de la Malinche como la “Eva mexicana” debido a la interpretación de que ser chingada es una manifestación del castigo de Eva. Muchos mexicanos creen que ellos nacen con una variación del pecado original por ser un “hijo” figurativo de la madre Malinche. Estas imágenes de la Malinche como traidora, madre y Eva mexicana se han transmutado por medio de la literatura, el teatro y las ideas populares, además. Así, la Malinche ha emergido en estas instituciones y prácticas para explicar los problemas sociales de la nación mexicana, pero ahora su rol de chivo expiatorio está transformándose dentro de la cultura popular, artística e intelectual.

En las últimas décadas, varios autores contemporáneos han insistido en reemplazar la figura tradicional de la Malinche como traidora y mala madre por una imagen más positiva de una mujer, a veces feminista, que valientemente sobrevivió experiencias difíciles y llegó a una posición de poder y que, al final, no traicionó a nadie. Las perspectivas modernas que emergen actualmente sugieren que es injusto culpar a la Malinche por los problemas dentro de la nación mexicana. Algunos autores de este movimiento creen que se debe “decolonize all facets of her legacy and disassemble and reconstruct concepts of nation, community, agency, subjectivity and social activism” (Harris ix). La reexaminación de la Malinche como una figura histórica ha revelado que no hay evidencia que justifique las asociaciones con la traición, el abandono o la

promiscuidad. Como explica el poeta mexicano José Emilio Pacheco, un autor que cambió de opinión sobre la Malinche al leer la literatura moderna del movimiento chicano feminista, “now we know that Malinche did not betray anyone: national consciousness did not exist, and loyalty, therefore, could not be demanded of a victim of tyrants who sold her as a slave” (Pacheco 2). Hoy en día, la visión de la Malinche se está transformando, mientras que más gente reconoce que hay lagunas significativas en el conocimiento de ella. No hay evidencia, por ejemplo, de que ella era promiscua (Cypess “Mother Malinche” 18). Sin embargo, este atributo ha sido asociado con ella por muchos años. Para cuestionar y eliminar estas asociaciones negativas y sin base, la meta de los escritores revisionistas feministas mexicanos y chican@s es “dominate the written Word in order to smash stereotypes and rewrite history from the perspective of the oppressed” (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 140). Quieren que se vea a la Malinche como una intermediaria inteligente que obtuvo un poder político importante en vez de ser una traidora “chingada.” En la literatura y teatro moderno, muchos autores, como Rascón Banda, han integrado estas perspectivas nuevas de la Malinche en sus textos. Sin embargo, y a pesar de estos avances, la perspectiva más feminista no ha penetrado todas las esferas de la escritura y la cultura, como veremos aquí. En la novela *Malinche* de Laura Esquivel, la autora regresa a una interpretación más tradicional y pasiva de la Malinche, un fenómeno que debemos explicar.

Malinche, escrita por Laura Esquivel

En el texto *Malinche* de Laura Esquivel, el personaje de la Malinche es menos fuerte y poderoso políticamente de lo que se esperaba, dada la transformación feminista reciente de la imagen de la Malinche. Publicada por primera vez en el año 2005,

Malinche toma la forma de una novela de ficción histórica. Aunque la novela se escribe en la tercera persona, sigue la perspectiva de la Malinche, quien en este texto se llama Malinalli. El uso del nombre indígena de “Malinalli” en vez del nombre español de “Doña Marina” indica que Esquivel simpatiza con una perspectiva indígena en la novela. Aunque el hecho de que Esquivel simpatiza con Malinalli como una indígena, como en otros textos contemporáneos de la Malinche, Esquivel no le da al personaje de la Malinche el poder político y la fuerza feminista que la caracterizan a ella en otras obras modernas (c.f. *La Malicnhe* de Rascón Banda). Al contrario, Esquivel intenta presentar la situación de la Malinche con relación a los españoles en un tono neutral que no culpa a la Malinche, pero a la vez no la presenta como víctima hasta cierto punto pasiva de una injusticia. Así, Esquivel regresa a una imagen de la mujer tradicional que sigue las normas de género tradicionales, como el romance, la pasividad y la feminidad.

Es así como la maternidad se convierte en uno de los filtros a través de los cuales Esquivel presenta a la mujer en una manera muy convencional. La relación que tiene Malinalli en *Malinche* con su abuela, por ejemplo, y con su propio hijo enfatizan la importancia de la maternidad, la que se asocia típicamente con los valores tradicionales de la mujer. Desde el principio de la novela, cuando se describe el nacimiento de Malinalli, Esquivel destaca el valor de la maternidad y las conexiones maternas en la vida de Malinalli. Se dice que la abuela “comprendió que al estar ayudando a su nuera a dar a la luz, se había convertido en un eslabón más de la cadena femenina formada por generaciones de mujeres que se daban luz unas a otras” (4). Esta idea de la maternidad como un aspecto de importancia crítica en la vida de la mujer es, aunque cercana a ideas prehispanas, antifeminista, porque la mujer se define aquí por su género, casi de una

forma mística. Además, esta representación de la maternidad sigue con la tradición extensa específicamente mexicana de enfatizar el valor de la madre. Como lo explica Cypess, “in Mexico, more than in any other country, women in their specialized role as mothers have dominated the myths of nationality and cultural identity” y la maternidad deviene inextricablemente vinculada con la psique Mexicana (“Mother’ Malinche” 15). Así, *Malinche* se alinea con obras históricas más tradicionales en vez de las revisionistas más recientes a pesar de su reconocimiento (Esquivel 227).

También se muestra un valor positivo de la maternidad por medio del nacimiento del hijo de Malinalli, Martín Cortés. La representación de Malinalli con su hijo permanece perfectamente dentro de los estereotipos de una madre cariñosa y sugiere que la maternidad es algo a la que la mujer se dedica completamente o lo que la puede completar. Esquivel escribe que “cuando Malinalli se supo embarazada, se sintió plena, feliz...iba a arropar a su hijo con todo su ser” (Esquivel 145). Además, conectar a la Malinche con la maternidad la asocia con las representaciones tradicionales de ella que en el futuro serían negativas, como La Llorona, que abandona a sus hijos, la Eva traicionera y la Medea asesina (Cypess, “Mother’ Malinche” 19). Aunque Esquivel no describe a Malinalli como una mala madre, la asociación con la maternidad no le da a la Malinche un rol nuevo o progresivo, sino que la mantiene en una esfera femenina patriarcal.

El espiritualismo como un escape mental o una terapia psicológica para Malinalli en la novela reafirma su pasividad como mujer porque retoma sus problemas en una manera completamente no polémica. La periodista Melanie McGrath nota en su reseña crítica de la novela que el tema de la espiritualidad en la novela refleja una interpretación distorsionada del feminismo en la que “proud, authentic women operating on higher

spiritual planes than their menfolk are nonetheless used and abused by same but learn to suffer in the spirit of noble acceptance” (“Overwritten, overwrought and over here”). Por ejemplo, cuando Malinalli empieza a cuestionar su propósito en la vida y su rol en la conquista, se consuela con la naturaleza y las ideas religiosas indígenas. Para ella, la mística pre-hispana es vital para su paz interna y ella nota que “esperaba que todo...siguiera igual [en el mundo, a pesar de la presencia de los españoles]. Sobre todo el culto a Quetzalcóatl” (Esquivel 98). Piensa en cómo la mariposa simbólicamente está “instalada en el hueso de la pelvis” y cómo “el regreso de las mariposas a los santuarios anticipaban el regreso que algún día Quetzalcóatl habría de realizar para cumplir con su promesa de retorno” (Esquivel 99). No confronta a Cortés sobre sus preocupaciones o problemas relacionados a su rol de “lengua;” utiliza la espiritualidad y su meditación para calmarse y combatir la ansiedad que tiene. Se sugiere que no tiene el coraje o la voluntad política de resolver sus problemas en una manera más activa. En contraste, “prefería que de su vientre salieran serpientes que se enrollaran por todo su cuerpo, que le ahogaran el cuello, que la dejaran sin respiración, que la volvieran nada,” que representa el deseo de un escape pasivo y bastante cobarde (103).

La espiritualidad como una alternativa o *telos* más pasivo a una confrontación más activa se ve más claramente al final de la novela después de que Malinalli le declara su odio a Cortés. Inmediatamente después de hablar con Cortés en una manera apasionada, agresiva y acusatoria, experimenta un sentido de culpabilidad que comunica que ella no había debido expresarse ante Cortés en una manera tan directa. Malinalli “sentía que al atacar a Cortés se había atacado a sí misma,” que sugiere que habría sido mejor que se mantuviera callada, especialmente porque ellos tienen una relación

romántica y idealizada (Esquivel 177). Ella se siente incómoda en vez de vigorizada por haberse salido de su rol femenino, que representa un gran contraste con la literatura contemporánea feminista. Se dice que ella “se sentía que no estaba dentro de su cuerpo, que su alma se había escapado... que se había evaporado con los rayos del sol” y que “le era urgente y necesario reencontrarse” a sus dioses (Esquivel 176). Su instinto de llegar a un estado de paz pensando en los dioses prehispánicos enfatiza la importancia de esta forma de terapia mental al hablar directamente con un hombre sobre tales conflictos.

Además de la espiritualidad, la pasividad de Malinalli en *Malinche* se manifiesta también por medio del cumplimiento de sus responsabilidades como intérprete. Ella no se aprovecha de su posición de poder político, como lo hace en otras obras más feministas y contemporáneas. En obras anteriores como *Doña Marina* de Irene Paz, la Malinche se comporta más directamente a sus interlocutores a través de cambiar o silenciar las palabras que traduce o expresarse a Cortés en una manera agresiva (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 77). Paz describe su determinación y agresividad en la política, explicando que “when Marina decided to fight, she fought until the end without fear of anything or anybody” (Cypess, *La Malinche in Mexican Literature* 77). Al contrario, se comunica en *Malinche* que está contenta de interpretar las palabras en una manera fiel, y que el concepto del poder la intimida. Lo que enfatiza esta falta de coraje femenino es que ella reconoce que “podía cambiar los significados e imponer su propia visión de los hechos” pero en vez de aprovecharse de la situación, esta idea “la aterrorizaba” (65). Malinalli adopta una tendencia de internalizar todos sus sentimientos y emociones en vez de externalizarlos en sus relaciones con los hombres. Es así como un gran parte de la novela toma lugar en la mente de Malinalli, porque casi nunca afronta a

Cortés o a los otros hombres europeos sobre sus problemas o dificultades. Utiliza la espiritualidad para quitar el estrés y las tensiones de la vida.

Fuera de su rol de "lengua" también Esquivel explora una visión muy tradicional de la mujer y de los deseos de la mujer en *Malinche*. Malinalli, en dramático contraste a las Malinches de los textos progresistas antes mencionados, aprecia a las expectativas sociales de la mujer. No expresa amargura por tener que hacer un rol servil a Cortés. Escribe Esquivel “claro que a Malinalli le hubiera encantado quedar bajo el servicio directo de Cortés, el señor principal,” lo que destaca un deseo de obedecer y servir al hombre que no concuerda para nada con un pensamiento feminista (49). Es más, cuando las miradas de Cortés y Malinalli se cruzan, ella se siente abrumada con emoción porque “sintió que ese hombre la podía proteger; Cortés, que esa mujer podía ayudarlo como sólo una madre podía hacerlo: incondicionalmente” (48). Esquivel refuerza múltiples estereotipos antiguos de género en esta descripción. En primer lugar, Malinalli era esclava, y esta posición social, combinada con su posición social como mujer, destaca la vulnerabilidad que se asocia con la mujer generalmente en relaciones tradicionales. Además, esta cita apoya algunas ideas patriarcales porque el hecho de que Malinalli valora tanto la protección de un hombre indica que en esta narración las mujeres necesitan a los hombres para la protección, y que los hombres desean encontrar a una mujer que los pueda cuidar como una madre. Se enfatiza la idea tradicional del hombre que tiene la fuerza de protección en la relación, y que la mujer está para satisfacer las necesidades del hombre. Esta dependencia establecida típicamente entre los géneros separa completamente *Malinche* de otros textos modernos porque está en desacuerdo completo con ideas feministas contemporáneas. La mujer fuerte y determinada, el

componente más crítico de las obras progresistas, está completamente ausente en la novela de Esquivel.

No sólo le falta a *Malinche* una protagonista independiente e influyente, la cual se encontraría en un texto feminista, sino también una mujer que reconoce las injusticias de su posición social. La autocomplacencia de Malinalli en su relación y familia forzada con Juan Jaramillo al fin de la novela sugiere, también en contra de la ideología feminista, que la familia nuclear tradicional es lo más importante en la satisfacción de la mujer. Ella cree que “su casamiento con él quizás la había librado de la muerte,” que, otra vez, enfatiza el dominio de la mujer en el hombre, y la idea de que el hombre es lo que la salva a ella de una vida mala (Esquivel 159). No importa en este escenario los sentimientos o las preferencias de Malinalli en términos de la relación, sólo que “era un buen hombre. Respetuoso, amable, valiente, leal” (159). En esta situación, la mujer ha adquirido un rol completamente pasiva y tradicional, y Malinalli no demuestra ninguna resistencia a esta situación.

La manifestación más obvia de la mujer tradicional en *Malinche* aparece en las escenas sexuales, las que son completamente romantizadas por Esquivel y que transforman a Malinalli en un objeto sexual pasivo. Por un lado, Malinalli no utiliza su sexualidad para ejercer poder sobre Cortés, como lo haría en una obra más progresista, sino que le permite a Cortés explotar su cuerpo. Esquivel se refiere a Malinalli como un territorio, como la “verdadera conquista” de Cortés, y dice que a Cortés, “no le importaba nada más que entrar y salir de ese cuerpo” pero la autora no presenta estas frases sexistas como frases despectivas (75, 76). Al contrario, contribuyen a una imagen romantizada de esta interacción, e indica el consentimiento de Malinalli al decir que “el ambiente se

cargó de humedad y lubricó las plumas de las aves, las hojas de los árboles como la vagina de Malinalli” (Esquivel 74). No es completamente realista y es más bien anti-feminista decir que a pesar de que “Cortés la penetró una y otra vez, salvajemente,” el tacto de Cortés “le producía placer” en Malinalli (Esquivel 76). A continuación, Esquivel sugiere que a la mujer le gusta esta dinámica de poder y la posición de sumisión cuando describe cómo a Malinalli le gusta “convertirse en una simple mujer, callada, sin voz” porque las mujeres no son capaces de manejar responsabilidades serias como “construir con su saliva la conquista” (76).

La prosa romántica que usa Esquivel oculta el potencial desestabilizante de la posición tanto sexual como política de Malinalli. Los pensamientos de Malinalli en la novela refuerzan ciertos estereotipos sobre la mujer porque la presenta como una chica completamente encaprichada con Cortés. Su admiración por Cortés físicamente, se manifiesta en citas como “le gustaba mirar el cuerpo de Cortés, su musculatura, su fortaleza, su valentía, su audacia, su don de mando” crea un idea de amor heterosexual idealizado, o por lo menos la atracción mutua, entre Malinalli y Cortés, que sirve para justificar la “violencia [ejercida] en su cuerpo” y que ocurre en el sexo, cuando Cortés cumple su “deseo de gozar y atacar simultáneamente” (Esquivel 110, 76, 121). Es más, la descripción del acto sexual está llena de tropos y símiles literarios que disfrazan una violación como un acto de amor romántico y sensual: “Las grises nubes, al igual que el pene de Cortés, hacían un gran esfuerzo por contener el agua, por retenerla, por no dejar caer, por no soltar su preciado líquido” (Esquivel 76). La periodista Jennifer Howard reacciona a la prosa romántica de esta escena bastante violenta al escribir “It’s rape as destiny.” Esquivel justifica la agresión sexual de Cortés al describirla como pasión y

decir que “llovió tan fuerte fue esa pasión y ese orgasmo quedaron sepultados en agua” (76). Así, Esquivel dibuja un escenario muy anti-progresista que sugiere que la mujer puede disfrutar la violencia sexual de un hombre, y que le gusta “recuperar su condición de sometimiento” (76).

A pesar de esta presentación pasiva y tradicional de Malinalli en la novela *Malinche*, hay algunas instancias en ella en las cuales aparecen valores feministas y progresistas que resuenan con el tono revisionista de otras obras. Esquivel destaca la inteligencia de Malinalli, y no la presenta como traidora, que separa este texto de los textos históricos sobre la Malinche, los cuales extiende. Además, Esquivel no la culpa a ella por la destrucción de las culturas indígenas; más bien, adopta una posición neutral con respecto a su influencia en la conquista. El historiador Ricardo F. Vivancos Pérez interpreta esta técnica de escribir como una “compleja posición conciliadora... con respecto a la figura de la Malinche” (111). Vivancos Pérez justifica el lenguaje romantizado de *Malinche* arguyendo que “Esquivel aquí está en su papel de traductora del código a la tradición literaria y la cultura popular de nuestro mundo contemporáneo de telenovela y entretenimiento” (123). Es decir que la meta histórica que el texto de Esquivel podría haber tenido se vio comprometida por los intereses populares en el drama y el romance que le interesan al público. Por consiguiente, se categoriza a *Malinche* como una novela con una posición intermedia neutral con respecto a la perspectiva mexicana frente a la chicana.

Es más, en la novela se incluyen algunas escenas en la que Malinalli sale de su rol pasivo en una manera que coincide con la ideología de las obras contemporáneas

mencionadas.² Primero, Malinalli reconoce en una instancia que el trato sexual que recibió de Cortés no fue justo. Se da cuenta de que Cortés se aprovechó de ella al revelar que “Cortés se dedicó a robar – porque no se podía decir de otra manera – todo lo que pudo” (Esquivel 122). Al identificar a Cortés como ladrón, ella admite que su sexualidad es algo de valor, algo que requiere consentimiento y aprecio. Esta noción se puede construir como progresista; desafortunadamente, Esquivel regresa a una perspectiva tradicional al decir que Malinalli “sentía que sin querer, había pecado,” que pone la culpa en ella por el abuso sexual en vez de ponerla en el hombre (122). Por otro lado, algunos críticos como Sara Olsson han defendido esta representación pasiva de Malinalli al argüir que “su condición de esclava apenas le permite actuar de otra forma” (28).

Malinalli también expresa una audacia generalmente ausente en el resto de la novela cuando afronta a Cortés sobre el hijo al fin del texto. Primero, ella tiene el coraje de cuestionar la autoridad de Cortés y al hablar así presenta a Malinalli fuera de su rol expectativo, lo que no es común en esta novela. Ella acusa a Cortés al decir “Tú me prometiste libertad y no me la has dado” (Esquivel 152). Aún más progresista es el hecho de que ella se da cuenta de que es víctima. Declara: “yo no tengo alma ni corazón, soy un objeto parlante que usas sin sentimiento alguno para tus conquistas. Soy la bestia de carga de tus deseos, de tus caprichos, de tus locuras,” que indica que aunque ella ha soportado el maltrato, por lo menos no es ignorante del hecho de que no merece este tratamiento (Esquivel 152). Esta confrontación con Cortés sirve para equilibrar un poco la representación pasiva y romantizante en gran parte en la novela aunque no logra crear

² *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda, *Amor y Conquista, la novela de Malinalli mal llamada la Malinche* de Marisol Martín del Campo, *El Eterno Femenino* de Rosario Castellanos y *Malinche Show* de Willebaldo López

una representación progresiva. A diferencia de *Malinche*, *La Malinche* de Rascón Banda ofrece un panorama mucho más heterogéneo, como veremos a continuación.

La Malinche, escrito por Rascón Banda

El texto de *La Malinche* quiere distanciar a la Malinche de su reputación tradicional. Como explica la historiadora Rosario Pérez-Lagunes, Rascón Banda intenta reivindicar a la Malinche “from the myth that has condemned her as a traitor and a whore” (74). Así, las metas de la obra se alinean con las del movimiento chicano feminista. El drama utiliza unas estrategias nuevas para comunicar un pensamiento diferente y progresista con relación a la Malinche. Por ejemplo, sitúa a la Malinche en el siglo XX para conectarla con la ideología y el ambiente social actuales y para distinguir su obra de las obras anteriores. Al trasladar a la Malinche a una época moderna, Rascón Banda re-noveliza la historia usando atributos postmodernos que generalmente “question official versions of history and even the very possibility of knowing the past” (van Delden 12). Además, en *La Malinche* se recrea la imagen de la Malinche al incluir tres “versiones” del personaje: una joven, una adulta y una vieja.

La presencia de las tres Malinches en *La Malinche* le permite al público interpretarla a ella en una manera más moderna y progresista. Primero, tener tres Malinches de diferentes edades, y de diferentes momentos en el tiempo, muestra una perspectiva más amplia de su vida y su rol en la historia. Gracias a esta estrategia anacrónica, la obra de Rascón Banda puede incluir información e ideas que se relacionan a todas las partes de la vida de la Malinche sin seguir un formato tradicional de seguirle la pista al personaje a través de su vida. La inclusión de las tres Malinches en la obra es

simbólica de las identidades múltiples que la Malinche ha adoptado con el paso del tiempo, como por ejemplo madre, traidora, Eva mexicana, La Llorona, etc. (van Delden 15). Además, las tres Malinches representan tres ángulos o vehículos dramáticos diferentes por medio de los cuales la obra puede comunicar su crítica de la situación política en México y condenar varias perspectivas convencionales y populares que todavía identifican a la Malinche.

En todas las tres versiones del personaje de Malinche en *La Malinche*, se destaca el carácter fuerte de ella que contrasta con su imagen conservadora histórica. Las Malinches de Rascón Banda son personajes desarrollados y complejos en vez de la mujer más o menos unidimensional que se incluye en las obras anteriores sobre la Malinche. Las Malinches de *La Malinche* tienen sus propias metas personales y se atreven a actuar para lograr estas metas. Como por ejemplo, una de las Malinches desea paz en Tenochtitlan, entonces ella osa cambiar el sentido de las palabras que traduce y crea lagunas estratégicas en el sentido (92-93). En vez de traducir “devuélvenos a nuestra lengua. Devuélvenos a nuestros dioses,” que es lo que dice el indígena Caballero Águila, ella le dice a Cortés “Dijo que tú hablas la lengua de los dioses” (92). Así, la Malinche manipula el sentido para que el intercambio en su mediación tenga un impacto muy grande en la historia. Esta escena sirve para destacar la influencia auto-reflexiva de esta mujer políticamente en la historia. Como explica Pérez-Lagunes, “La Malinche is not portrayed by Rascón Banda as a traitor, but as an intelligent woman who understands the power of the two authorities, Cortés and Moctezuma, and forsee the clash between the two cultures” (79). Ella se confiesa eso cuando habla con el analista y dice “me atreví. Mentí a unos y a otros. Cambié las palabras. Me propuse convertir en verdad la gran

mentira del entendimiento...Por eso pudieron convivir sin hacerse la guerra durante todo un año en Tenochtitlan” (95). El hecho de que la Malinche quiere tanto arreglar las relaciones hostiles entre los dos lados de los europeos y los mexicanos representa una ambición que generalmente se asocia con los hombres. Así pues, esta Malinche rompe con varias normas de género.

La manera en que habla la Malinche con los hombres en *La Malinche*, también muestra cómo ella encaja con su imagen patriarcal histórica. Malinche tiene confianza y audacia en sus conversaciones y sus relaciones con los hombres. No tiene miedo de cuestionarlos ni de insultarlos. Por ejemplo, después de la famosa masacre de Cholula, Malinche le dice a Cortés “Ahora te conozco. Eres cruel” (48). Cortés se enoja e intenta asfixiarla. Sin embargo, ella muestra una fuerza y resistencia en contra de los hombres cuando inmediatamente después “se recupera y se pone de pie con dificultad” en vez de quedarse recostada débilmente en el suelo (48). Además, aunque la mujer de su tiempo estaba completamente ausente en la esfera política, la Malinche habla sin reservas también en situaciones políticas.

En las situaciones políticas, se puede ver claramente que la Malinche de Rascón Banda no reconoce los límites que se asocian con su género femenino porque interpela la institución masculina de la política. En un ejemplo característico de su astucia, Malinche cuestiona la decisión y la gran autoridad del rey Moctezuma. Cuando Moctezuma dice “no deseo vivir ni oírle [a Cortés],” Malinche responde, “¿Quieres más muertos?” lo cual muestra una osadía impresionante y una influencia y conciencia en los asuntos políticos (71). Como otro ejemplo, en el primer acto de *La Malinche*, Malinche demanda que los hombres reexaminen su reputación histórica y que “[le rindan] tributo a la mujer que

nació en Painala y... honrar su memoria, escribiendo su nombre con letras de oro allí junto a los otros próceres” (17). Con esta escena, la obra comunica que debemos darle a la mujer histórica el reconocimiento que merece, uno que coincide con la ideología moderna y feminista. También en esta escena la Malinche adquiere una voz en la historia y una posición política, que representan un contraste total con las obras más convencionales.

El drama de *La Malinche* también muestra el rol político de la Malinche en las escenas donde ella manipula las palabras de la traducción y cambia el significado de la conversación. Al ilustrar cómo ella toma control de las situaciones de traducción se desacredita la imagen existente de ella como figura pasiva. Por ejemplo, cuando Malinche traduce entre los mensajeros y Fray Jerónimo de Aguilar, en vez de decirles a los mensajeros que “[Cortés] viene de parte del Señor del Mundo,” cambia las palabras y aterriza a los mensajeros al decir “él es el gran Señor del Mundo” (36). Esta traducción intencionalmente equivocada, tiene gran impacto en la novela, lo que demuestra la importancia e influencia de la Malinche políticamente y revisa su rol en la historia.

En el caso de la fiesta interrumpida, la Malinche también se involucra en la política al interpretar las palabras. Cuando los indígenas llegan a la fiesta, la Malinche les dice que el Licenciado “les [dará] todo, ropa, escuela y les [enseñará] español. Que [el Licenciado] dice que los va a incorporar al progreso nacional y que les va a enseñar a vivir como gente de razón” aunque en realidad el Licenciado dice que los “miren nomás, parecen centroamericanos, no mexicanos” y que no le interesa ayudarlos de ninguna forma. Esta escena no solo indica que ella era capaz de manipular la situación y ejercer poder político sino también que ella “[is] not on the side of the conquerors but rather on

that of the conquered” (Pérez-Lagunes 82). Esta asociación con el lado de los indígenas es importante porque sugiere que ella tiene sus propias creencias y asociaciones étnicas en vez de asumir haberse convertido en un títere ingenuo manipulada por los españoles en la conquista. Es así que la Malinche aparece en una esfera política general de la que no se habla en obras tradicionales sobre la Malinche.

La obra involucra a la Malinche en la política al presentarla como una mujer bien informada y con soluciones sobre la situación política del país en vez de una intérprete ingenua que ciegamente traduce información para cumplir sus responsabilidades de trabajo. Ella es inteligente, y entiende en términos contemporáneos las repercusiones de la globalización y la influencia de los Estados Unidos, como dice “Halloween mata a Día de Muertos. Mall mata tianguis. Harvard mata UNAM” (98). El hecho de que Malinche es consciente de los problemas transnacionales políticos del país la separa a ella de la mujer tradicional, que no se preocupa de la situación política porque no tiene voz ni rol en la política. En esta obra, Malinche se da cuenta del “capitalismo salvaje y bien peinado” y lo critica como “el mercado como fin en sí mismo” (136). Se muestra que la mujer tiene sus propias opiniones con respecto a la política, que enfatiza la conexión históricamente ausente entre la mujer y la esfera política.

El rol político de la Malinche en *La Malinche* se dimensiona de una manera en la que ella desafía las expectativas sociales de la mujer, pero también ella rechaza ciertos estereotipos por no ser una mujer tradicional cariñosa y maternal. En el caso de la entrevista que realiza ella con un cronista, el cronista habla de la situación desgarradora de los huérfanos de la calle, y en vez de simpatizar con ellos, la Malinche interrumpe al cronista “sonriendo a la cámara” (102). Ella habla con él con un tono sarcástico, lo que

es irónico porque él representa una voz progresista de esta época. Quiroga habla de los problemas actuales, los hijos sin territorio, pero irónicamente, a la figura maternal de la Malinche no le interesa. En esta obra, la maternidad no define a la mujer, que representa una ideología progresista y femenina. En otro ejemplo, cuando encuentra a su hijo, Martín, en la calle, la Malinche nunca manifiesta su amor por él; ni lo acaricia. Solo le pide, “no juzgues a tu madre. Entiéndela” que es lo mismo que les pide a los diputados del congreso mexicano al principio de la obra – un entendimiento verdadero de su carácter. De esta manera, no enfatiza una conexión especial o el amor incondicional entre madre e hijo que muchas veces aparece en la presentación tradicional de la mujer.

Se destacan las diferencias entre la mujer tradicional y comercializada y la Malinche de Rascón Banda cuando se burla de la imagen moderna del cuerpo de la mujer en la escena *Nuevo Cuerpo, Nueva Piel*. En esta escena, la Malinche promociona una crema de belleza que transforma a las mujeres en mujeres físicamente ideales, según los ideales sociales actuales de la cultura de masas. Las mujeres del anuncio dicen que la crema “afirma la piel” y “la silueta se afina,” y que es una solución a la “acumulación excesiva de grasa que te deprime,” que comunica los valores superficiales de la sociedad moderna (132). La Malinche aparece en el anuncio y dice que la crema la ha ayudado, “me siento otra, siento que todos me miran en la calle y me sonrén. Soy tan feliz” (132). Sin embargo, el texto indica que la Malinche en realidad no es parte de esta fantasía, y que esta escena es completamente satírica porque la Malinche aparece “gorda y morena” en contraste a los bellas y bellos modelos rubios que también hablan en el anuncio y que pululan en los anuncios comerciales de productos de belleza a nivel mundial. Esta escena enfatiza el hecho de que la Malinche de la obra no la mujer aceptada por la sociedad –

que ella representa una mujer del movimiento feminista y progresista, rechazando el rol tradicional de la mujer para adoptar uno en la política.

La representación de la sexualidad de la mujer como una zona política a su favor en vez de algo pasivo es otra manera en la que la obra de Rascón Banda separa a la Malinche de su posición tradicional e histórica. *La Malinche* presenta la sexualidad desde una perspectiva moderna que choca completamente con los textos anteriores, los cuales presentan a la Malinche como una mujer que le permitió a Cortés seducirla o, en otras palabras, “the woman who allowed herself to be raped by the Spanish conqueror, and so brought dishonor upon herself and her children” (van Delden 9). En una manera solo aceptado por la ideología progresista y feminista, la Malinche se aprovecha de su sexualidad en *La Malinche*, y seduce a Cortés al decirle “he venido a dar placer a mi vulva florida...quieres tocar mis pechos” (62). Así, representa una mujer liberada con respecto a su sexualidad, consciente de la economía política del cuerpo. No expresa la pasividad que se expresa en las obras tradicionales y romantizadas. El sexo en esta escena no es algo de vergüenza ni de sumisión para ella.

Aunque Rascón Banda introduce una nueva interpretación de la sexualidad de la Malinche en la escena mencionada, no omite reconocer que ella no siempre estaba en control de las situaciones sexuales. Cuando Malinche habla con el psicoanalista en la escena *Malinche va al psicoanalista*, describe su primera experiencia sexual con Cortés como una experiencia negativa – “una tortura,” en las palabras del psicoanalista (30). Y cuando la analista le dice a la Malinche sobre la crítica de ella como “La Chingada,” ella se defiende, cuestionando al crítico: “¿Él no vio cuando me defendí como gato boca arriba y cómo fue sometida? ¿Él no escuchó mi llanto? ¿Él no vio mis uñas clavándose

en su espalda y mis dientes mordiéndole los brazos?” (112). Esta cita indica que la Malinche de esta obra no es la Malinche de muchas de las obras que la preceden o siguen, la que “allowed herself to be raped” (van Delden 9). En cambio, representa a una mujer que es consciente de ser víctima sexual, lo que es destacado por su defensa fuerte y por la violación brutal colectiva a ella que, obviamente, muestra que el sexo no fue decisión suya y que no es la “puta” que sugiere su reputación tradicional. Por consiguiente, a pesar de que la sexualidad no siempre es algo que le ayuda a la Malinche, se presenta este tema aquí en una manera alineada con las perspectivas feministas.

Comparación Crítica

A pesar de que se escribieron los dos textos de *Malinche* de Laura Esquivel y *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda en la misma década (años 2000), la protagonista de las obras, la Malinche, representa ideologías muy diferentes en cada texto. La Malinche de Rascón Banda coincide más con las representaciones modernas chicanas feministas que dominan la literatura de la Malinche actualmente. En *La Malinche* se enfoca el poder político femenino y cómo éste rompe con una multitud de normas sociales de género para revisar completamente su historia. Por otro lado, la Malinalli de Esquivel no refleja las ideas recientes de la Malinche como mujer progresista en su tiempo. En cambio, el personaje de Malinalli representa un regreso a la mujer más tradicional y pasiva que le hace al lector recordar la reputación histórica de la Malinche como la traidora y La Chingada.

Una pregunta importante es ¿por qué Esquivel decidió presentar a la Malinche en una manera no consistente con la perspectiva chicana feminista, que es dominante en las

obras de la Malinche que se publican hoy en México como en EE.UU.? A través de la bibliografía de Malinche, es claro que Esquivel está familiarizada con las interpretaciones feministas de la Malinche porque cita obras progresistas como *Amor y Conquista, la novela de Malinalli mal llamada la Malinche* (1999) de Marisol Martín del Campo y *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda. Es posible que Esquivel haya creado un personaje pasivo de la Malinche porque su objetivo en la novela no se relaciona con la presentación de la Malinche, sino con el ambiente social de México durante la conquista. En una entrevista con La Jornada, Esquivel menciona que una meta importante de la novela fue educar al público sobre las creencias indígenas que dominaron la ideología de los indígenas en la época de la conquista. Esquivel explica en la entrevista lo siguiente: “Es que, como nación, tenemos un nudo atorado que tiene que ver con la integración de esa visión del mundo que acepta una orden cósmico. Una parte de la profunda espiritualidad de los pueblos indígenas se basa en ello, en presencias y deidades, donde el agua, el fuego y el aire hablan, nos dicen cosas” (Mateos-Vega). Como consecuencia, el texto de Esquivel no parece haber querido obscurecer la importancia crítica de la espiritualidad en la novela al incluir una protagonista progresista y femenina.

Algunos críticos han defendido la representación más pasiva de la Malinche en *Malinche* al argüir que ella no tenía otra opción. La crítica chicana Norma Alarcón explica que “La elección consciente de Malinche de tolerar la relación con Cortés significa ‘to choose negatively between lesser evils’” (Vivancos Pérez 122). Así, Alarcón afirma que a Malinalli no le gustaba el sexo, pero no se considera la violación como algo traumático porque las relaciones así eran típicas durante esta época. En otras palabras, se percibe la violación de Malinalli como si fuera una parte de la violación

continua figurativa de todos los indígenas (Vivancos Pérez 122). Como resultado, la violación se convierte en un momento breve en esta larga vida de victimización, y así Esquivel no tiene que enfocarse en las relaciones sexuales agresivas como algo de importancia extrema.

El enfoque de Esquivel en el ambiente social espiritual del pasado y lo romántico en vez de los temas populares feministas incluidos en la literatura moderna no le permite al público conectarse con el personaje de la Malinche. Se ha criticado que Esquivel se concentra en explorar la espiritualidad y no intenta redefinir la posición de la Malinche en la historia. Por lo tanto, el mensaje relacionado con la Malinche es ambiguo. La periodista Tanya Barrientos nota que “She seems unable to remove Malinalli from her exalted place in history, even for a moment, and show her dealing with the sort of earthly emotions that would connect her to a 21st-century reader” (E02). Sin incorporar los conceptos esenciales del movimiento moderno de feminismo chicano, *Malinche* es incapaz de resonar con los lectores de hoy día.

La visión chicana feminista ha llegado a ser lo más influyente en la evolución reciente de la imagen de la Malinche, por lo menos en los Estados Unidos. Autores y dramaturgos como Rascón Banda han abierto la imagen de la Malinche al deconstruir las expectativas de género y al romper los mitos que se le han atribuido a ella por abandonar alegóricamente a sus hijos, los mexicanos. Como explica Messenger-Cypess “They demonstrate their new perspective by using satire, farce and parody to criticize the authoritarian, patriarchal structures that have maintained the traditional restrictive paradigms we saw reflected in the earlier portrayals of La Malinche” (123). Además, estas interpretaciones modernas frecuentemente incorporan temas actuales relacionados a

la política para no sólo recrear a la Malinche sino que también para recrear el contexto en el que se le presenta y se le apropia a ella.

El primer paso para l@s autor@s chican@s feministas en transformar la percepción de la Malinche es convencer al público de que ella no es culpable de la mala fortuna de los mexicanos. Muchos de estos autores demandan que ella sea elogiada y respetada en vez de deshonrada. Este proceso ha tomado bastante tiempo en formarse porque, como lo explica la autora Deena J. González, “It is hard for historians to resist decades and centuries of ascription, whether those attributes assigned to her were ‘organic’ or culturally specific, or fostered by outside observers” (6). El poema *Malinchista, A Myth Revised*, de Alicia Gaspar de Alba, resalta este punto, que el mito es falso, injusto y que ha existido por muchos siglos. Gaspar de Alba escribe que “Centuries she has been blamed for the murder of her child, the loss of her people, as if Tenochtitlan would not have fallen without her sin” (5). El problema es que la idea de ella como traidora se ha arraigado en su imagen por muchos años, y por lo tanto, ha sido difícil para los mexicanos identificar(se) con los autores progresistas que arguyen que la Malinche “resourcefully mitigated possible violence between indio and Spanish through her own persuasion – effective use of her precocious intelligence” (143). Por consiguiente, el progreso hacia una visión nueva de la Malinche ha sido un esfuerzo de colaboración y resonancias entre l@s autor@s modern@s, y después de unas décadas de promoción de estas ideas modernas, la visión feminista de la Malinche está llegando a ser lentamente la visión popular.

La visión feminista de la Malinche consiste en muchas interpretaciones únicas de esta figura histórica que la incluyen a ella como vehículo de globalización y como ícono

de la gente queer. En muchos textos progresistas como *Malinche* de Rascón Banda y “Malintzin de las maquilas” de Carlos Fuentes, se han incluido los temas del transnacionalismo y el neoliberalismo como explicaciones de la traición de la Malinche. En el cuento de Fuentes, un personaje principal tiene un hijo, y el cordón umbilical entre la madre y el hijo simboliza la conexión política y la frontera entre los Estados Unidos y México (Romero 32). En esta interpretación moderna, se reconoce el rol de la Malinche en la política en vez de ignorarlo como se hacía en los textos anteriores. En otro ejemplo, en la obra de teatro *Malinche Show!* De Willebaldo López, la Malinche sirve para comunicar mensajes sobre la victimización de México como consecuencia de la globalización. En un monólogo irónico de la obra, un personaje declara “Amigos inversionistas extranjeros, ¿tiene aquí un campo abierto para invertir! Les damos todo, todo...yo les ayudaré a conquistar nuestra nación” (56). Aquí se comunica que la Malinche refleja la dinámica política que está cambiando hoy en día. Ella ha llegado a representar una figura política y un contexto en el que se habla de la situación política en vez de representar una mujer tradicional y pasiva. Esta visión nueva se representa claramente en las obras ya mencionadas de las últimas décadas, como la obra de Rascón Banda. La exploración del aspecto político de la vida de Malinche en estos textos modernos ha provocado una investigación intelectual del significado de un icono femenino importante en esferas tradicionalmente dominadas por hombres. Relacionado a este tema está el tema del género. Como consecuencia, los temas de género y sexualidad en la Malinche han sido reexaminados en algunas obras modernas.

El rol político que tradicionalmente es masculino, que ha adoptado la Malinche por medio de los textos chicanos feministas, ha hecho menos claro las distinciones entre

los géneros, y por lo tanto, la interpretación del género de la Malinche ha abierto para incluir las identidades gay y queer. Los textos históricos apenas mencionan la vida personal de la Malinche, y por lo tanto es imposible saber de su identidad sexual, pero la asociación de la Malinche con sexualidades alternas sirve para también distanciarla de Cortés y presentarla como una mujer independiente. La autora Deana González va más allá incluso al decir que la Malinche fue lesbiana, y explica que nombrarla así fue para describirla como “a person of independent judgment, of intense and dramatic qualities, and of superior intellect... a woman of unparalleled confidence, visibility and achievement” (González 8). Además, la historia larga de victimización de la Malinche es algo con lo que la gente *gay* y *queer* puede conectarse. Ellos pueden simpatizar con ella porque, como la Malinche, ellos han desarrollado una culpa social injustamente y han sido aislad@s de la sociedad por su sexualidad no normativa. Explica Franco Mondini-Ruiz en su ensayo “Malinche Makeover: One Gay Latino’s Perspective,” que “Marina’s been subject to the same bullshit we queers have always been; monsterized and vilified for sleeping with the enemy. In my case, other queers” (157). Así, la Malinche se transforma en una figura con la que muchas subjetividades desean asociarse y se consuela en entender en vez de un símbolo de traición.

Aunque parezca que solo recientemente ha experimentado la Malinche una transformación radical, en realidad ha evolucionado continuamente según su contexto histórico desde el siglo XVI. Como explica el autor Alfred Arteaga “The vacant text is fleshed out by flesh we choose because it satisfies our taste” (62). Es decir que a causa de no haber mucha información histórica verificable sobre la verdadera mujer de la Malinche, la imagen que tenemos hoy de ella es un producto total de los valores y

creencias de la sociedad. Por lo tanto, es lógico que con los tiempos modernos y el progreso social de la mujer, la imagen de la Malinche esté transformándose en una imagen más positiva, más política y más feminista y de cierta manera naturalizándose como tal. *La Malinche* de Rascón Banda destaca claramente el rol político importante de la Malinche y ejemplifica los temas modernos que se asocian con el movimiento chicano feminista. Aunque los valores y temas incluidos en la obra de Rascón Banda están consiguiendo más popularidad hoy en día (así su obra no se divulgue con frecuencia y cause todavía polémicas nacionales), la Malinche siempre tendrá múltiples identidades. Consecuentemente, se presenta a la Malinche en una variedad de maneras, destacando diferentes aspectos de su vida, y con objetivos diferentes en términos del mensaje que se intenta comunicar y las ideas que se quieren resaltar. Es así que los textos de *Malinche* de Laura Esquivel y *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda pueden venir de la misma época y enfocarse en la misma figura de la Malinche mientras que comunican mensajes completamente diferentes sobre el contexto social y el carácter de esta figura. Malintzin, Marina, Malinche – con tantas identidades, asociaciones y identidades, y representaciones en la literatura y en la cultura, ella, en las palabras de Alfred Arteaga, “persists with a palpability that strikes us emotionally, ideologically despite the fact that factually she is hardly there at all” (63).

Bibliografía

Banda, Victor Hugo Rascon. *La Malinche*. Mexico: Plaza Janes, 2000. Print.

- Barrientos, Tanya. "Invented story of a real woman, Cortés' translator and mistress." *The Philadelphia Inquirer* 9 Aug. 2006, sec. Features Magazine: E02. *LexisNexis*.
Web. 26 Apr. 2011.
- Candelaria, Cordelia. "La Malinche, feminist prototype." *Frontiers: A Journal of Women's Studies* 5.2 (1980): 1-6. *JSTOR*. Web. 1 May 2011.
- Castillo, Debra A. "Coagulated Words: Gaspar de Alba's Malinche." Romero and Harris 67-81.
- Cope, R. Douglas. "Mexico's Eve." *Brown Alumni Magazine* Jan. - Feb. 2002: *Brown Alumni Magazine*. Web. 01 May 2011.
- Cypess, Sandra Messinger. *La Malinche in Mexican literature from history to myth*. Austin: University of Texas Press, 1991. Print.
- _____. "Mother' Malinche and Allegories of Gender, Ethnicity and National Identity in Mexico." Romero and Harris 14-27.
- Diaz, Bernal. *Vision de los Vencidos: relaciones indigenas de la Conquista*. Mexico: UNAM, 1989. Print.
- Esquivel, Laura, Ernesto Reed, and Jordi Castells. *Malinche*. New York: Atria Books, 2006. Print.
- Gaspar de Alba, Alicia. "Malinche's Revenge." Romero and Harris 44-57.
- _____. "Malinchista, A Myth Revised." Romero and Harris 4-5.
- González, Deena J. "Malinche Triangulated, Historically Speaking." Romero and Harris 6-12.
- Harris, Amanda Nolacea. "Critical Introduction." Romero and Harris ix.

- López Guzmán, Willebaldo. *Malinche Show!*. Mexico: Ediciones del Sindicato de Trabajadores del INFONAVIT, 1980. Print.
- Mateos-Vega, Monica. "Malinche, de Laura Esquivel, se enfila para ser un éxito editorial." *La jornada* [Ciudad de México] 6 Apr. 2006, sec. Cultura: *La Jornada*. Web. 10 May 2011.
- McGrath, Melanie. "Overwritten, overwrought and over here." *The Evening Standard* [London] 24 July 2006, sec. A MERGE: 37. *LexisNexis*. 9 May 2011.
- Mondini-Ruiz, Franco. "Malinche Makeover: One Gay Latino's Perspective." Romero and Harris 154-157.
- Pacheco, José Emilio. "Post Scriptum and Self-Critique." Romero and Harris. 2.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Pérez-Lagunes, Rosario. "The Myth of La Malinche: From the Chronicles to Modern Mexican Theater." Diss. Virginia Polytech Institute and State University, 2001.
- Pratt, Mary Louise. "'Yo Soy La Malinche': Chicano Writers and Poets of Ethnonationalism." *Callaloo* 16.4 (1993): 859-873. JSTOR. Abr. 2011.
- Río, Fanny del. *La verdadera historia de Malinche*. México, D.F.: Grijalbo:, 2009. Print.
- Rolando, Romero and Amanda Nolacea Harris, eds. *Feminism, Nation and Myth: La Malinche*. Houston: Arte Público Press, 2005. Print.
- Romero, Rolando J. "Foundational Motherhood: Malinche/Guadalupe in Contemporary Mexican and Chicana/Chicano Culture." Romero and Harris 28-43.
- Taylor, Analisa. "Malinche and Matriarchal Utopia: Gendered Visions of Indigeneity in Mexico." *Signs* 1.3 (2006): 815-840. *JSTOR*. Web. 17 Apr. 2011.

Vivancos Perez, Ricardo F., "Feminismo, traducción cultural y traición en Malinche de Laura Esquivel." *Estudios Mexicanos* 26.1 (2010): 111-127.